CARTAS DE MUJERES A MENÉNDEZ PELAYO

El epistolario que entre María Fabié y D. Marcelino publica en este número del Boletín nuestro buen amigo Enrique de Toral y Peñaranda, nos sugiere la idea de reunir en el mismo volumen otra serie de cartas de mujeres ilustres y sabias a Menéndez Pelayo.

No era frecuente el tipo de mujer literata en el pasado siglo, ni en nuestra patria ni fuera de ella; la instrucción que entonces recibía la mujer era, como aún por costumbre inveterada dicen las estadísticas, *la propia de su sexo*: música, artes de adorno, pintura las menos, labores caseras las más, y un barniz de cultura general, recibido todo ello de las Madres de un pensionado; pero tratar de pisar las aulas de un *Instituto General y Técnico*, y después las de la Universidad, ni pensarlo. A lo sumo se hacían maestras superiores, aunque no las señoritas más distinguidas, sino las de la clase modesta, que tenían que ganarse la vida con su trabajo.

Y a pesar de esta, no sé si poca afición de las mujeres al estudio o prohibición tácita que la sociedad les imponía, hubo varias mujeres que brillaron como escritoras de gran talento, y otras que sin manejar la pluma mostraban su ingenio, erudición y buen gusto, en las tertulias literarias de aquel Madrid

de fines del siglo XIX y en el trato con políticos, artistas y literatos.

Con algunas de estas ilustres damas tuvo correspondencia Menéndez Pelayo. Sin necesidad de hacer un rebusco cuidadoso entre el caudal de cartas a D. Marcelino, se nos han venido a la memoria los nombres femeninos que irán desfilando a continuación. Sus cartas tratan principalmente de asuntos literarios y es de admirar muchas veces la finura y penetración del juicio y sobre todo un sano y buen sentido estético, cierto como instinto poderoso que las guía certeramente a formar su opinión justa y precisa, saltando por cima de largos y pesados razonamientos.

Nombres y más nombres de mujeres pudiéramos añadir a estos de literatas cuyas cartas de admiración para *el Maestro,* damos hoy a la estampa; sería un largo censo femenino que nos ocuparía los números enteros de todo un año de nuestro Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, aunque no diéramos más que una muestra del género epistolar de cada corresponsal.

Después de esta selección de literatas, tendría que venir el coro triste de mujeres enlutadas, las viudas de amigos de D. Marcelino, larga teoría del dolor que desfila ante aquel hombre tan bueno, tan bondadoso, tan compasivo; unas pidiéndole prólogos para las obras de sus queridos esposos, otras que se encargase él también de publicarlas; éstas la inscripción para la sepultura del ser amado; aquéllas, colocación para los huérfanos; todas, protección, influencias y un recuerdo piadoso. Viudas de D. Adolfo de Castro, de Florentino Sanz, de Quirós de los Ríos, de Milá y Fontanals, de Francisco Carbó, de Ríus, de Laverde, de José Zorrilla, de Alfredo Adolfo Camús, de Estelrich, de Quadrado, de Antonio Arnao, de Bertrán y Bros, de D. Manuel de la Revilla, ¡cómo predican a voces vuestras cartas las bondades de aquel sabio genial que tenía un corazón tan grande como su cerebro!

Con brochazos de color fuerte y contrastando sobre el fondo oscuro anterior, vendría después la alegre, insulsa, innumerable caravana de las *admiradoras;* las que le piden autó-

grafos para sus albums; las que le mandaban postales, ya con la dirección de retorno puesta, para que las firmara; las románticas, las soñadoras, las que alguna vez hicieron con él un viaje; las que habían estrechado su mano en esta o la otra ocasión; las paisanas de verdad y las que remontándose a la cúspide de sus árboles genealógicos encontraban alguna gota de hidalga sangre montañesa. Todas ellas pretendían unas líneas, un recuerdo... unos versos. Porque lo que algunos críticos ponían en duda ellas lo afirmaban rotundamente: Menéndez Pelayo era para muchas de estas mujeres un gran poeta; sabían que su pecho ardió en amor de Belisa de Epicaris, de Lidia, de Aglaya y pretendían ser nuevas musas de su canto.

Aquí tendría que detenerse la pluma. Seguramente que la insana curiosidad de algunos lectores agradecería más que otras, las cartas de amor de D. Marcelino y a D. Marcelino; pero ni de unas ni de otras se conserva el menor rastro entre su correspondencia; y si las hubiera no sería yo quien las diese a la estampa. ¿Por qué hemos de querer huronear en estas intimidades amorosas que, felices o desgraciadas, a todos gusta tener un poco en secreto? Menéndez Pelayo, varonil, impetuoso, soñador, amó en su juventud triunfadora y fué amado también, pensó en serio, y más de una vez, en unir santamente su vida a la de alguna mujer; pero él no se daba cuenta de que casi desde la niñez se había desposado ya con la ciencia, y que ésta es hembra celosa y absorbente que acapara para sí al ser amado y le retiene hasta que en la llamarada de su amor le consume. ¡Pobre D. Marcelino! Cuando ya en plena madurez, y fracasados los últimos intentos de boda con una ilustre sevillana, pretende, escarmentado del amor, buscar un matrimonio de compromiso que le sirva de acomodo y alivio en la vejez que se le anticipa, entonces, como siempre, la señora de sus pensamientos, la implacable dueña de su voluntad que le domina despóticamente, se abraza a él y le hace jurar fidelidad eterna; que no volverá a tener en adelante aliento alguno que no sea para ella, para su Ciencia Española. Y en su llama viva se fué extinguiendo lentamente hasta el mismo día 19 de mayo de 1912 en que poco antes de morir todavía dedicaba, a modo

de madrigal, estas palabras a su amada: ¡qué lástima morirme cuando aún me quedan tantas cosas por leer!

En este epistolario se han recogido solamente pequeñas muestras de la correspondencia de escritoras españolas, y algunas hispano-americanas, con Menéndez Pelayo; éstas, naturalmente por las razones tan conocidas de sangre, idioma y civilización.

Si aparece entre ellas como excepción, una francesa, María Letizia Bonaparte, es porque vivió en Madrid largas temporadas, publicó en la capital de España una revista literaria, y sus tertulias eran muy frecuentadas por literatos y literatas españoles.

En cuanto a Doña Carolina Michaëlis, aunque nacida en Alemania, fué portuguesa, por adopción, por sus estudios y hasta por la lengua que generalmente emplea. Y lo portugués no es extraño a nuestra casa, como sentían Menéndez Pelayo y hasta el mismo Camoens: ¡Todos somos españoles!

ENRIQUE SÁNCHEZ REYES.

DOÑA PAZ DE BORBÓN, INFANTA DE ESPAÑA

Desde su residencia bávara Doña Paz añoraba constantemente a España; aquel Munich con su Pedagogium, *donde tantos niños españoles se educaron gracias a la generosidad de su Alteza, era en parte como una prolongación de nuestra patria en tierras alemanas. Doña Paz de Borbón, señora de gran cultura y amante de las letras, colaboraba frecuentemente en varias publicaciones españolas, y cuando el inolvidable P. Cámara, Obispo de Salamanca, para dar impulso a su grandioso proyecto de levantar en Alba de Tormes un templo a la reformadora del Carmelo, funda "La Basílica Teresiana", hubo de encargar la dirección a nuestra infanta, gran devota de la Santa y que tomó con entusiasmo la tarea de prestigiar aquella revista.*

He ahí por qué le escribe a Menénlez Pelayo solicitando su colaboración como se verá en la carta que sigue. La carta de Doña Paz es toda ella autógrafa y de letra muy cuidada.

Nymphenburg, 20 de Febrero de 1906.

Estimado Menéndez Pelayo: Como directora de una revista la "Basílica Teresiana" vengo a pedirle a Vd. el honor de contarle entre nuestros colaboradores. Me he encargado de ella en el estado en que estaba; pero quiero reformarla mucho para que sea lectura de sustancia y se dé al mismo tiempo cuenta

de los libros interesantes que se publican en diferentes países, las revistas, etc.

Creo que un estudio interesante sería sobre los libros que se han publicado en el mundo sobre Santa Teresa. Vd. podría decirnos los que hay en la Biblioteca Nacional. En fin, piense cómo se podría desarrollar esta idea porque yo ando bastante confusa todavía en mi oficio. Diré que le manden a Vd. los dos números que han salido ya y le pido me procure las más suscripciones posibles.

También desde Marzo tendremos anuncios que nos ayuden a pagar los gastos. Anime Vd. a libreros y encuadernadores a que anuncien.

Perdone si le fastidio tanto; pero quisiera hacer algo bueno.

Le envío muchos saludos

PAZ.

MARÍA LETIZIA WYSE Y BONAPARTE

Por sus venas corre sangre imperial; era hija de Tomás Wyse y de María Letizia Bonaparte y resobrina del Emperador; en sus cartas aparece siempre la corona imperial. Casada con un español, pasó grandes temporadas en Madrid y allí fundó una revista en francés. Sus tertulias literarias eran muy frecuentadas, pues señora espléndida y de gran posición económica, habitaba en todas partes buenos y bien alhajados palacios, y sabía hacer honor a sus ilustres visitantes. Doña Emilia —y no hace falta decir más, a lo menos no hacía falta en el siglo pasado para saber que nos referimos a la Condesa de Pardo Bazán— tenía también tertulia, daba banquetes y publicaba una revista, al igual que esta princesa María Letizia. ¿Cómo sería que en Madrid, como se ve por una de estas cartas y en París también, se invitaban mutuamente estas escritoras? ¿Amistad sincera?, ¿competencia disimulada? ¡Vaya Vd. a saber!

Madrid. Palais Altamira. S. Bernardo, 18.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mon cher Menéndez Pelayo, merci de votre charmante lettre digne du plus spirituel des acadèmiciéns.

Samedi, 23 heure, j'aurai à diner quelques amis avec madame Pardo Bazán. Puisque vous êtes de retour je ne vous permets pas de manquer, et je compte *absolument* sur vous.

Pas de préteste à invoquer, je n'y crois pas d'avance!

Au samedi, donc, à 8 heure moins le quart.

Recevez l'assurance d'une amitié sincère et restée constante

MARIE L. DE RUTE.

S. Sebastián. Palazzo Olano. 14 aout 98.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Où êtes vous, mon cher Menéndez? Bien prés de moi sans doute, à Santander peut être. Savez vous ce que vous devriez faire? Venir passer ici quelques jours avec moi, chez moi. Je suis bien plus libre qu'à Madrid où il n'y avait pas moyen de causer tranquile, et j'ai le plus grand desir de causer avec vous, de vous dire toute ma sympathie et toute mon admiration.

Venez donc vite! plus vite que tout de suite et annoncez moi votre arrivée par un telegramme. Vous ne vous plaindrez pas de moi, cette fois, je vous le promets. Savez vous que je suis tombée malade à Madrid il y a 2 mois, le lendemain de votre dernière visite?

MARIE LETIZIA RATAZZI.

Madrid, Castellana, 16.
Le mecredi 4 Diciembre.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mon cher Menéndez Pelayo, Je regrette de no pas vous avoir vu depuis l'autre jour, j'ai peur que vous ne soyez venu

quand j'etais sortie. Voulez vous me faire le plaisir de venir passer la soirée avec moi, ce soir, au Real? J' y vais avec ma fille que vous avez vue tout enfant. Je vous garde une place dans ma loge ce soir, nº 13, *primera fila*. Je conmpte sur vous. Croyez, my querido amigo, à mes sentiments les plus affectueux.

MARIE LETIZIA RATTAZZI-RUTE.

ROSARIO FALCÓ, DUQUESA DE ALBA

Algunas de las cartas de la Excma. Sra. Duquesa de Alba, que aquí publicamos, aparecieron ya en el artículo, Cómo fué nombrado Menéndez Pelayo Director de la Biblioteca Nacional, *publicado en el número extraordinario de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Julio-Agosto de 1912.*

Porque nadie como la Sra. Duquesa de Alba trabajó con tanto entusiasmo la candidatura de D. Marcelino para la Dirección de nuestro primer centro bibliográfico. Ella acudió al ministro Gamazo para disponerle a favor de su amigo D. Marcelino; ella supo parar todas las intrigas que en torno a este concurso surgieron, y ella se presentó a la Reina Doña María Cristina, impetrando su protección, que se la concedió generosamente, para Menéndez Pelayo.

La Duquesa de Alba era una gran señora, muy inteligente y culta, que personalmente estudió y catalogó varios documentos del gran archivo de su Casa, dándolos a la estampa en elegantes ediciones. Su afecto y consideración hacia Menéndez Pelayo bien se manifiesta en esta correspondencia; y el que él tuvo por la Duquesa señalado quedó con piedra blanca, en la necrología que le dedicó en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Mayo-Junio de 1904), al fallecer aquella erudita e ilustre dama.

Madrid, 7 de Junio de 1891.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi distinguido amigo: Con el mayor gusto remito a Vd. un ejemplar de los "Documentos escogidos" del Archivo de esta Casa, que acabo de publicar. Celebraré que sus muchas ocupaciones le permitan venir un día a ver los originales.

De Vd. affma. amiga

ROSARIO ALBA.

Madrid, Hoy 4 - 6 - 98.

Excmo. Señor D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi distinguido amigo: Tengo contestación sobre el asunto de que hablamos el día que Vd. vino a verme. Es del Ministro y no pude ser más satisfactoria. Creo que hemos parado los pies a toda intriga contra V. Me alegraré que a su tiempo el triunfo sea de quien tanto lo merece. Por supuesto todo esto queda reservado entre *los tres*.

De Vd. siempre afma. amiga

LA DUQUESA DE ALBA.

Santander, 15 de Junio de 1898.

Excma. Sra. Duquesa de Alba.

Mi distinguida amiga: Por haberme llamado mis asuntos a esta ciudad algunos días antes de lo que pensaba, no pude ir a dar a V. las gracias como deseaba, por su bondadosa y afortunada intervención en favor mío para la vacante, desgraciadamente próxima, de la Dirección de la Biblioteca. Después de recibida la carta de V. que tanto me honra y satisface, vi a Gamazo, el cual me reiteró todo género de seguridades, en términos muy expresivos. Tengo absoluta confianza en su rectitud y en la formalidad de su carácter. Lo que nos conviene

es que continúe en el Ministerio para cuando la vacante ocurra. A V. en primer término, se deberá el triunfo, y yo no he podido colocar mi pretensión a mejor sombra y bajo más simpático patrocinio que el de V., tan atenta a las cosas pequeñas como a las grandes, cuando unas y otras pueden servir de algo para la cultura del país.

Espero con impaciencia el admirable catálogo cuyos pliegos tuvo V. la bondad de mostrarme en mi última e inolvidable visita al Palacio de Liria. De V. siempre agradecido amigo y respetuoso servidor q. s. p. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

Madrid, 23 - 6 - 98.

Excmo. Señor D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi distinguido amigo: El mismo día que murió Tamayo vi a la Reina y me pareció oportuno indicarla el deseo de Vd. respecto a la Dirección de la Biblioteca Nacional. S. M. acogió la idea con entusiasmo y me encargó que le dijera que "era Vd. su candidato".

Me apresuro a comunicarle tan buena noticia, persuadida de que con tan valioso apoyo, con el del Ministro y con la opinión pública, unánime en favor de Vd., el triunfo debe ser suyo.

Le anticipa la enhorabuena su affma. amiga

LA DUQUESA DE ALBA.

Envié a Vd. el día 18 por el correo un ejemplar del Catálogo de las vitrinas.

Santander, 27 de Junio de 1898.

Excma. Sra. Duquesa de Alba.

Mi distinguida amiga: El favor que debo a V. es de tal naturaleza, que pretender expresar mi gratitud sería desvir-

tuarlo. Aunque por cualquier contingencia, que no estimo posible, dejara de hacerse el nombramiento que todos dan ya por seguro, me bastaría para mi profunda satisfacción con que V. hubiese patrocinado mi candidatura, y la Reina la hubiese aceptado. No puedo entrar con mejores auspicios en esta nueva dirección que se abre a mi vida, y en que creo poder prestar más útiles servicios que en la enseñanza, cuyo mecanismo me ha sido siempre antipático, al paso que vivir entre libros es y ha sido siempre mi mayor alegría.

Mucho hay que hacer en aquella Biblicteca, como en todas, especialmente en lo que toca a la redacción e impresión de catálogos de manucritos. Quiera Dios que lleguen a parecerse algo al hermoso modelo que V. ha dado en el suyo, obra admirable, tanto por lo bien escogido de los documentos y la precisión de las descripciones, como por lo correcto, erudito y sobrio de las noticias bibliográficas de los personajes, y hasta por el buen gusto de la impresión y de los facsímiles.

Reciba V. mi más cumplida enhorabuena a la par que el testimonio del más sincero y respetuoso afecto de su agradecido amigo y s. q. s. p. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

(Hay un membrete de la Biblioteca Nacional).

26 de Enero de 1903.

Excma. Sra. Duquesa de Alba.

Mi distinguida amiga: No me atrevería a molestar a V. con una recomendación si no se tratase de persona cuyos méritos relevantes son de V. perfectamente conocidos y apreciados. Me refiero al Sr. D. Manuel Serrano y Sanz, uno de los mejores empleados de esta Biblioteca Nacional, tanto por su laboriosidad y activo celo, como por la profunda erudición que en muy varias materias atesora, y que ha manifestado en sus excelentes publicaciones históricas y literarias, llenas de datos

nuevos y de juicios originales. Aspira actualmente al puesto de Archivero de la Casa de Fernán Núñez, que ha quedado vacante por fallecimiento del pobre Roca (q.d.D.g.), y creo que reúne todas las circunstancias necesarias para el desempeño de dicho cargo. No creo que sea obstáculo para ello la incompatibilidad de horas de oficina, puesto que el Sr. Serrano puede, después de cumplidas sus obligaciones oficiales, destinar a ese trabajo particular las restantes horas de la tarde, y lo hará sin duda con el mismo celo y puntualidad a que nos tiene acostumbrados en la Biblioteca. Los demás aspirantes están según creo, en el mismo caso que él, puesto que son todos empleados del Cuerpo, y uno de ellos, aunque está nombrado para Valladolid tiene esperanzas fundadas de quedarse en la Biblioteca Nacional, si la Junta no desaira mi propuesta.

Mucho agradecería a V. que recomendase a su Sra. madre el nombramiento del Sr. Serrano en la seguridad de que ganaba para su casa un buen empleado y prestaba noble protección a uno de los jóvenes que más la merecen entre cuantos cultivan hoy los estudios de erudición.

De V. muy agradecido amigo q. s. p. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

Madrid, Hoy 7.

Excmo. Señor D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi querido amigo: El trancazo que me dió al llegar a Madrid me ha dejado tan echada a perder que ayer no me atreví a ir a la conferencia como era mi deseo.

Para consolarme de no haber oído a Vd. le ruego que me mande su discurso en cuanto se imprima.

Mil gracias anticipadas de su afma. amiga

LA DUQUESA VDA. DE ALBA.

EMILIA PARDO BAZÁN

El epistolario de la Condesa de Pardo Bazán con D. Marcelino es extensísimo. Madrugadora como pocas mujeres en esta tarea de borronear cuartillas y devorar libros, se puso pronto en correspondencia con su sabio, *y durante muchos años las interesantísimas cartas literarias van y vienen entre ambos con frecuencia. Lástima fué que en nuestra guerra última desapareciesen las de D. Marcelino a la ilustre literata gallega. De las de ésta a Menéndez Pelayo publicamos una selección en el primer semestre de 1953 del* Boletín de la Biblioteca, *con motivo de haberse cumplido el año anterior, el centenario del nacimiento de Doña Emilia.*

Cartas distintas de las de entonces y con nuevos temas literarios son las que ahora damos a conocer. Aclaremos, como lo hace también Doña Emilia en carta posterior a la de 25 de diciembre de 1879, que aquí publicamos, que no fué, a la obra de Polo y Peyrolón "Supuesto parentesco entre el hombre y el mono", a la que puso prólogo Menéndez Pelayo, sino a la novela "Los Mayos" de aquel escritor. Por cierto que la historia del tal prólogo es muy curiosa, pues nos cuenta cómo Menéndez Pelayo, de una sentada, sin volver a leer la novela de Polo y Peyrolón, redactó, delante de éste, las cuartillas que van al frente de la segunda edición de su libro.

También es episodio bastante desconocido en la vida de Menéndez Pelayo la polémica entre éste y el P. Fita a la que se alude en la carta de 15 de agosto (sin año); polémica muy azreada por El Siglo Futuro, *que por entonces se dedicaba con ardor, digno de mejor causa, a buscarle fallos y pretendidas herejías, al autor de la Historia de los Herejes Españoles.*

La Coruña, Septiembre 3, 1879.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Me tomo la libertad de dirigir a V. por el correo el n.º del 19 de

Julio de la *Revue Scientifique,* por si el artículo que contiene acerca de "Michel Servet" no había llegado a manos de Vd.. Como V. se consagra con tanto celo y fortuna a vindicar la Ciencia Española, podrá quizá tener medios de desmentir al articulista y de restituir a Servet lo que él da a Realdo Colombo.

No necesito añadir que ni esta carta exige respuesta, ni devolución el número de la *Revue.* Conozco bien el valor del tiempo de un hombre como V. y no me perdonaría nunca habérselo hecho malgastar. Pero sí aprovecho esta ocasión para manifestar a Vd. con cuánto interés, simpatía y admiración ve su temprana gloria la que se ofrece de Vd. affma. amiga s. s. q. b. s. m.

J. EMILIA PARDO BAZÁN.

La Coruña, Diciembre 25, 1879.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi ilustre y distinguido amigo: Felicito a V. las Pascuas de Navidad y entrada de año, deseándole toda suerte de prosperidades y glorias en el que entra, y acuso a V. recibo de su última y gratísima. Estimo altamente la franqueza e ingenuidad con que expresa su opinión acerca de mi novela; V. recordará que ya le había rogado me dijese la verdad, y yo deseo siempre lo que manifiesto desear. Así las censuras como los elogios me agradan viniendo de V. y ni en lo más mínimo necesita apelar a mi bondad, que V. invoca, para no enojarme. Además, todavía tengo más causa de envanecerme que de resentirme, con lo bien que V. me trata. Espero con interés las líneas que V. me ofrece dedicar en un periódico a mi novela; pero mi conciencia me acusa por quitar a V. tiempo que tan brillante y sólidamente aprovecha; y —créame V., yo soy siempre sincera— mejor que perjudicar a sus trabajos, quiero que deje V. a "Pascual López" en donde está, que no por eso sería la autora menos amiga, devota y entusiasta de Vd. Dícenme de ésa que Revilla ha escrito una crítica de mi novela, ¿cómo me tratará el jurado enemigo de los *bas-bleus?*

¡Antes que me olvide! Desde que tengo la gran satisfacción de cartearme con Vd. deseo hablarle de cierto asunto... y al comenzar a escribir se me va el santo al cielo. Creo (si mal no me engaño) que Vd. ha escrito alguna cosa recomendando al público el libro de Polo y Peyrolón, titulado "Supuesto parentesco entre el hombre y el mono" y publicado antes en la Ciencia Cristiana. Como Vd., aun siendo el hombre que más lee y sabe de España, no puede leer todo lo que se ha escrito y escribe (que fuera empresa más que humana), me atrevo a poner a Vd. en guardia contra lo que en lo sucesivo pueda escribir Polo y Peyrolón. Es muy fácil que sea un plagio cual lo es el "Supuesto parentesco, etc., etc." Me comprometo a probar a Vd. que en él se hallan no sólo ideas, sino párrafos enteros de los artículos que con el título de "Reflexiones científicas contra el darwinismo" publiqué yo en la misma Ciencia Cristiana, anteriormente a los de Polo. Y cuando con tal frescura plagió un trabajo que antecedía al suyo (salió el suyo inmediatamente después del mío), cuando plagió repito, de modo que cualquiera podía notarlo, por ser en la misma revista, sobre el mismo asunto y con diferencia de días; cuando plagió de autor tan humilde, mísero (¡y hasta con faldas!), figúrese Vd. lo que a mansalva habrá *espigado* de obras francesas e inglesas, si sabe estos idiomas, que lo dudo. Con coger la colección de la Ciencia Cristiana e imponerse la ingrata tarea de leer lo mío y lo de Peyrolón, podrá Vd. fácilmente cerciorarse de lo que le aseguro. Ojo avizor pues con este pirata, que no será la única fechoría la que denuncio a Vd. Mil enhorabuenas por la traducción de Plauto, ¡cuán de buen grado hubiera yo asistido a tan curiosa solemnidad!, nueva en estos países (que yo sepa sólo en Alemania suele la juventud escolar representar piezas clásicas en la lengua en que fueron escritas).

Dispénseme Vd. el que le escriba en este papel; mi mesa es un caos y no doy con cosa mejor. La letra y el estilo van también descuidados; corre la pluma como el pensamiento y a ello me autoriza la confianza que tan amablemente me ha querido Vd. dispensar desde luego.

He preguntado a Vd. en mi última si tenía fundamento el

rumor de que pensaba Vd. hacer este verano una visita a don Gumersindo Laverde. Mucho me alegraría de ello, porque yo no puedo ir a Madrid hasta que acabe de criar a mi hija, que nació en agosto, y si Dios lo quiere, la criaré año y medio como a su hermano; y así, su venida de Vd. acá este verano me sería gratísima, por adelantar el momento de conocer personalmente a quien tanto estimo ya.

No molestaré a V. más tiempo por hoy. Dios le guarde como le desea su afectísima y verdadera amiga que b. s. m.

J. EMILIA PARDO BAZÁN.

P. D. Aun no llegaron los ejemplares de Feijoo. Espero con afán "*La Ciencia Española*". - Otra: Retrasado en envío de ésta al correo por descuido de un criado, tengo tiempo de abrirla y de decir a Vd. que ya ha salido la crítica de Revilla en *El Globo* y que el fiero pontífice máximo de la crítica liberal está bastante propicio, blando y cortés, con esta *no muy conocida* literata, si se atiende a que para él tengo el doble lunar de ser católica y de vestirme (¡horror!) por la cabeza. Por lo demás, hace de mi estilo elogios tales, que me parecen, con verdad lo digo, extraordinarios.

Hoy, 15 de Agosto. - La Coruña.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi caro amigo: El mismo día que escribí a Vd. me di a hojear el famoso libro del P. Fita, que éste me prestó por unas horas, y lo extracté, pero quiso Dios que mi viaje, una enfermedad de la niña, y mil menudencias, me estorbasen enviar a Vd. el extracto; y ahora me pesa de ello, pues veo que Vd. no lo tenía y hubiera podido serle útil en algo. ¡Vive el cielo! que estoy indignada de la guerra sorda e implacable que a Vd. hace *El Siglo Futuro,* porque Vd. tiene razón en todo, en todo, y el libro (como Vd. verá por el adjunto mal pergeñado extracto)

es lo que Vd. dice, una colección de documentos viejos, relativos a una época breve y a un país limitado y que nada influyen en la cultura general de Europa, ni tales carneros; Vd. no necesitó leerlo para eso. Así se lo dije al P. Fita, con cruel pero leal franqueza, y añadí más que no pongo aquí por no herir la modestia que Vd. posee y es una de sus hermosísimas y singulares cualidades. Como lo quiero a Vd. tanto, quizás dije cosas desplacientes al insigne jesuíta, que en esta ocasión anduvo mal guiado.

Yo tuve mil veces la pluma cogida para escribir *algo* que se titulase "la decadencia del siglo XIV", pero sería meterme donde a uno no le llaman impertinencia manifiesta. Además Vd. vale por un ejército.

Adiós. Envío a Vd. el San Francisco y digo a Olamendi que suspenda el entregar a Vd. ejemplar en Madrid. Su amiga invariable

J. EMILIA PARDO BAZÁN.

P. D. Admiro, venero y acato a los eruditos. Hacer por costumbre lo que yo hice por casualidad, *leerse a diario* Actas de Concilios, etc. etc.

Madrid, lunes 9 Marzo 1908.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi ilustre amigo: Mucho se alegrarían todos en esta casa, donde tan buenos recuerdos se conservan de Vd., si quisiese tomar parte en la velada que se va a dedicar a D. José de Espronceda, leyendo o hablando, bien sobre el Romanticismo, bien sobre el mismo poeta.

Mucho le agradecería una contestación afirmativa su verdadera amiga

J. EMILIA PARDO BAZÁN.

CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELLOS

De Morel-Fatio decía Menéndez Pelayo que era el francés que mejor conocía nuestras cosas, la historia y literatura españolas; el que mejor las conoce, añadía, pero no el que más las ama. Si de D.ª Carolina Michaëlis de Vasconcellos hubiera formulado un juicio escueto como el anterior, hubiese dicho seguramente que la señora Michaëlis era la escritora portuguesa que mejor conocía y amaba a España.

Escritora portuguesa decimos porque lo fué de adopción por su casamiento con el literato portugués Sr. Vasconcellos, amigo también y admirador de Menéndez Pelayo. La señora Michaëlis filóloga insigne y de gran erudición, que dedicó principalmente sus estudios a las lenguas románicas y muy especialmente al portugués y español, había nacido en Berlín y de padres alemanes; pero vivió casi siempre en Oporto entregada con verdadera vocación y talento a sus trabajos literarios.

De Menéndez Pelayo a la señora Michaëlis no conocemos más que la carta que aquí reproducimos aparecida en la Revista, "Arquivo" año I, núm. 1, 1955. Es de esperar que esta publicación continúe dando a la estampa nuevas cartas que completen el interesante epistolario entre ambos escritores.

Madrid, 27 de Enero de 1900.

Excma. Sra. Dña. Carolina Michaëlis de Vasconcellos.

Mi distinguida amiga y señora: Fiado en la inagotable bondad de Vd. me atrevo a suplicarla que añada un nuevo favor literario a los muchos que tengo que agradecerla. En la Biblioteca Pública de Oporto (H. I. 10) se conserva una edición suelta de la *Comedia Tinelaria* de Torres Naharro. Esta edición tiene una dedicatoria del autor al Cardenal Carvajal, que no se encuentra en las ediciones posteriores de la *Propalladia*. Deseo tener copia de esta dedicatoria, y me he decidido a molestar a Vd. con tan leve motivo, por no conocer en Oporto ninguna persona a quien pueda hacer este encargo.

Pero no quiero dejar pasar esta ocasión sin agradecer a usted con toda la efusión de mi alma, el bellísimo trabajo sobre el Condestable de Portugal, con que Vd. colaboró en el libro que me dedicaron mis amigos, y que seguramente ha de ser lo que en la posteridad perpetúe mi oscuro nombre, logrando así yo por méritos ajenos, el galardón que nunca hubiera obtenido por los propios.

Otra deuda de agradecimiento tengo con su marido de Vd. por los nobles y generosos términos con que habla de mí, a pesar de nuestra disidencia de ideas en algunos puntos, así en su última monografía sobre Damián de Goes, como en el proemio de la bella edición de los *Diálogos* de Francisco de Holanda. En ambos trabajos he aprendido mucho.

Con todo respeto y admiración queda de Vd. muy afecto amigo q. s. p. b.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

Porto, 6-XII-09.

Excmo. Sr., gostosamente faço o que V. E. me pediu com a rapidez possivel. Jà enviei, registrado, o meu exemplar de uso da Bibiliografía Critica, único que posseio, porque jà nâo ha nenhuno à venda. O artigo de Teofilo Braga sobre a *Lozana* nâo tem grande importancia. Julgo todavia que V. E. desseja lê-lo.

Quanto à *Celestina* podia enviar a V. E. a lista das citaçoes que tirei de Gil Vicente, Jorge Ferreira de Vasconcellos, Antonio Prestes, Camôes, etc.; mas nenhuma tem a importancia das duas de Joâo de Barros (Espelho de Casados e Grammatica) de que jà deí nota a V. E. Escusado è lembrar-lhe que Gil Vicente esboçou por duas vezes o tipo da Alcoviteira: 1512 no *Velho da Horta* e 1519 na *Barca do Inferno*.

T. Braga afirmou mais de uma vez que a formula "artes da madre Celestina" ainda hoje è popular nos Açores.

Excelente ideia a de reproduzir a Eufrosina Castelhana! Nunca a vi. De antemao calculo que sera muito curiosa; e in-

dispensavel para quem (como eu) pensa em reeditar as obras de Jorge Ferreira de Vasconcellos.

Com relaçâo, a elas e à vida do autor quasi tudo está por fazer. Com uma só excepçâo, os melhores exploradores dos Arquivos portugueses nâo encontraram ate hoje documentos que lhe digam respeito. E como muito modesto e retraido, sem gosto pelo elogio mutuo, tivesse a imprudencia de nâo declarar o seu nome no frontispicio nem nos Prologos dos escritos que chegou a publicar, os colegas nâo lhe dedicaram versos, nem aludiram a os sucessos da sua vida.

As notas que remeto, relativas a *Vida* e a *Eufrosina*, nâo têm grande valor, infelizmente. Queira dizer, com franqueza, se deseja tambem informaçôes sobre a *Ulysipo*, a *Aulegrafía* e o *Sagramor*.

V. E. sabe perfeitamente com quanto prazer lhe faculto os materiaes que lendo juntei, lamentando apenas que nâo sejam mais preciosos.

Ignoro, se o nosso amigo comum, o Excmo. Sr. Dn. Ramón Menéndez Pidal, falou a V. E. alguma vez da edição de Gil Vicente que preparo, e da qual hâo de parecer em breve tres amostras na *Biblioteca Romanica*: *As Barcas, D. Duardos*, e o *Auto da Festa* (da Biblioteca do Conde de Sabugosa). Se nao custasse muito a V. E. separar-se por duas ou tres semanas do texto castelhano da *Barca do Inferno* para eu-o copiar para meu uso, ficara contentissima. A nâo ser que V. E. prefira mandar tirar lá um treslado exacto; a minha custa, bem se vê. Tal vez seja mais prudente nâo confiar o seu tesouro ao correio, que ás veces é de um desmazelo enorme.

Tinha esperanças de obter, pela amavel intercessâo de don Ramón, fotografías da *Barca*. Parece todavía que o plano é irrealizavel. E em München o Dr. Karl von Reinhardsttoetner faleceu quando tratava de transcrever o *Auto;* fatalidade que muito me penalizou.

E o Garcilaso? Julgava possuir separata do artigo de Karl Justi, mas nâo a encontrei quando en Junho o procurei. Posso, com-tudo mandar o vol II das *Miscellaneen zur Spanischen Kunstgeschichte*, se V. E. ainda nâo chegou a ve-lo.

Queira dar as suas ordens a quem e de V. E. admiradora muito sincera.

CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELLOS.

Porto, 30-III-12.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Excmo. Sr.: Perdoe-me se lhe roubo alguns minutos do seu preciossisimo tempo.

Um estudioso, recomendado por amigos, ocupa-se de Vitoria Colona e ao tratar do modo como as suas *Rimas sacras* actuaram en poetas estrangeiros, nâo quer omitir a península. Eu jà lhe comuniquei o pouco que sabía a respeito de Portugal (Sa de Miranda, Francisco de Holanda).

Mas quanto a Espanha nada lhe posso dizer. Nem mesmo encontrei o passo em que Lope diz de um belo Soneto que podia figurar nas obras da Marquesa. Tinha vaga lembraça de que o passo estava nos Melindres de Belisa. Mas Wiss von Weylich me diz que nâo o encontrou nessa comedia.

Se V. E. tirasse do tesouro do seu vasto saber algumas migalhas... muito nos obsequiara.

Hoje e sempre de V. E. admiradora muito sincera

CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELLOS.

SOFÍA CASANOVA DE LUTOSLAWSKI

¿Quién de los que cuentan hoy más de medio siglo no recuerda las crónicas que esta insigne escritora gallega enviaba al diario A B C desde Polonia durante la primera guerra mundial que estalló en 1914?

Casada con un noble polaco fué a vivir en la patria de su esposo, pero llevando en el corazón la suya, su España. Por

eso sigue desde lejos con ansiedad sus prósperas o adversas fortunas, y quiere contribuir con aportaciones investigadoras y con estudios, como se ve por algunas de estas cartas que publicamos, al esclarecimiento de nuestra historia en sus períodos más brillantes.

D. Marcelino debió conocer a Sofía Casanova en la casa de D. Ramón de Campoamor, que ella frecuentaba cuando muy joven aún, comenzaba a ensayarse en poesía. Por esto en la primera carta que le escribe desde Cracovia dice a Menéndez Pelayo que "da fe de vida *una ausente a quien muchos tienen por muerta*".

Groble y Cracovia, 4 de Noviembre 1903.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi ilustre señor y amigo: Van estas líneas a dar a Vd. noticias de una ausente que muchos tienen por muerta, pero no es esta *fe de vida,* ciertamente poco importante, la causa de que moleste a Vd. un momento.

La Academia de Ciencias de Cracovia ha publicado dos volúmenes en latín de las obras de "Petri Royzii Maurei" español, poeta y profesor de leyes que aquí y en Lituania pasó parte de su vida. No sé si merece ocupar (u ocupa) este español del siglo XVI puesto de honor entre nuestros humanistas; ignoro si estos libros han llegado a la Academia Española aunque presumo que sí, pero en todo caso me permito preguntar a Vd. si valdría la pena que escribiera yo un artículo sobre la vida y las obras de este nuestro compatriota que tomó parte activa en la corte y los asuntos públicos de Polonia.

Hace tiempo que al profesor Altamira debo una serie de artículos que versarán sobre España en Polonia y creo que comenzar por Ruiz Moro sería conveniente, siempre y cuando que lo que decir puedo de éste, teniendo a la vista los citados libros, no sea cosa inútil, por ser conocidos en mi patria. Perdóneme Vd. si le robo unos instantes de su preciosísimo tiempo

rogándole una respuesta. Todo lo que con mi España se relaciona me interesa vitalmente y ansío trabajar para ella.

A través de la prensa y de la literatura, sigo las huellas del pensamiento y la grandiosa obra de Vd., Maestro. ¡Cuántas veces su *Historia de las Ideas Estéticas* me hace vivir hermosas horas de *belleza española!*

Quedo de Vd. con la mayor reverencia amiga y servidora q. s. m. b.

SOFÍA CASANOVA DE LUTOSLAWSKI.

Groble y Cracovia, 23 de Noviembre de 1903.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi ilustre y muy distinguido amigo: Con viva satisfacción recibí su carta por la que doy a Vd. infinitas gracias, y paso a contestarla.

Ante todo es a Vd. ilustre maestro, a quien toca hablar de nuestro compatriota Ruiz Moro, sintiéndome dichosa de poder proporcionar a Vd. algún material para su trabajo. La edición de las obras de varón tan insigne, no está de venta, pero en tanto que esta Academia no envía a ésa dichas obras, un joven historiador polaco, el Sr. Bujak, tiene sumo gusto en enviar a Vd. para su biblioteca particular los ejemplares que posee, y que certificados envío a Vd. hoy mismo.

Para que se establezcan las relaciones que son muy de desear entre la Academia Polaca y las Españolas, me dicen que es de rigor una fórmula (que hallo absurda) consistente en la recepción aquí de un volante —con el membrete correspondiente— solicitando las relaciones y el cambio de publicaciones. Y pensará Vd. como yo, que por qué la iniciativa no parte de esta Academia... Sin ofender a los sabios más o menos sabios que la forman, será, creo yo, por ignorancia de la importancia que tienen nuestros centros científicos. Todavía se nos considera en el extranjero con desdén, y el hecho de que no enviase la Academia de Ciencias de Cracovia las obras de

Moro a la Española, puede ser descuido, desdén, olvido... En cualquiera de estos casos ha cometido un error hacia el cual —hablando en voz alta— hago que se fijen los hombres cultos de aquí, para que no se repita.

Suplico a Vd. me diga si es completa la noticia sobre Moro que va en el primer tomo. Si no, acaso podrían buscarse algunas otras, aunque creo que el Prof. Krobkuwicz ha dicho lo más importante.

También ruego a Vd. me mande, en cuanto se refiere a envío de libros. No creo que se hallen aquí ejemplares curiosos latinos o españoles, pero si alguno hubiera, lo adquiriría yo para Vd. enseguida. En la B. Yagelónica hay creo que hasta un par de centenares de libros raros. En cuanto los pongan a mi disposición diré a Vd. algo sobre ellos.

Es un hecho digno de señalarse, que nuestra literatura y nuestra cultura de los siglos XVI y XVII tuvieron en Polonia muchos entusiastas y hasta imitadores.

Con la reina Bona Sforza, mujer de Segismundo el Viejo y madre de S. Augusto, vinieron aquí —pasadas por Italia, es cierto— ideas estéticas españolas, que se aplaudían y abrían círculos de cultura en esta tierra, entonces floreciente.

Mucho me ha extrañado ver que cuentan a Moro entre los "poetarum Poloniae latinorum", y el hecho de que conociera el polaco, como lo prueban algunos de sus versos *macarrónicos,* no da derecho de ciudadanía. Como tampoco lo da el que fuera nuestro humanista cantor de la realeza polaca.

Usted tiene la palabra para enderazar entuertos históricos, y hacer recordar a España que tuvo en Moro un representante glorioso.

Tendré el mayor gusto en poder servir a Vd. si de algo le sirve mi inutilidad y quedo muy su amiga y servidora constante q. s. m. b.

SOFÍA CASANOVA.

Cracovia, 6 de Noviembre de 1906.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi ilustre y respetado amigo: Tengo que molestar la atención de Vd. haciéndole una pregunta a nombre de un historiador polaco, el Sr. Korzeniowski, que necesita saber de modo cierto quién era el llamado Almirante de Aragón, diplomático de Felipe II y enviado a Polonia en 1597. Escribió una memoria que se conserva en San Petersburgo, que tiene este encabezamiento: "Relación que hizo el Almirante de Aragón de las cosas de los Reyes y Reyno de Polonia y provincias adyacentes a él; por lo que entendió el tiempo que estuvo en aquella parte, y algunas cosas tocantes a los Reynos circunvecinos, por el comercio, amistades o enemistades que tienen con el Reyno de Polonia".

Mucho agradecería a Vd. me dijera algo de ese Almirante que el Sr. Korzeniowski desconoce. ¿Será acaso Don Bernardino de Mendoza?

Pidiéndole mil perdones por la molestia quedo de Vd. siempre devota amiga y servidora q. s. m. b.

SOFÍA CASANOVA DE LUTOSLAWSKI.

¿Ha publicado Vd. su trabajo acerca de Ruiz Moro?
Sigue interesándome mucho ese insigne humanista.

S/c Plac Kossaka, 8. Cracovia (Austria).

BLANCA DE LOS RÍOS, VIUDA DE LAMPÉREZ

A D.ª Blanca de los Ríos, que felizmente vive aún y cargada más de méritos que de años, todo el que lee en España la conoce como una de las escritoras de más brillante estilo y de más seria y concienzuda labor investigadora.

Las páginas más conmovedoras, más profundas y más

poéticas que se han escrito sobre el Maestro, *como ella emocionadamente llama siempre a Menéndez Pelayo, son quizá las que han salido de su pluma. Lope y Menéndez Pelayo, comentándole, son para D.ª Blanca como el cielo que se refleja en la mar sin límites.*

También, como la infanta Paz, esta ilustre escritora se interesa en una de estas cartas por la colaboración de Menéndez Pelayo en la revista del P. Cámara "La Basílica Teresiana". Los otros temas que se tratan en la correspondencia aluden a hechos bien conocidos de la vida de nuestro polígrafo. La lealtad y afecto de D.ª Blanca y su ilustre esposo el arquitecto Sr. Lampérez, a D. Marcelino, se revela de modo inequívoco en esos momentos amargos que le hicieron pasar algunos que se llamaban sus amigos. Y Menéndez Pelayo correspondió siempre a ese afecto con cierto paternal cariño y consideración, que bien patente se ve en el prólogo que puso a El Siglo de Oro *de D.ª Blanca de los Ríos.*

Madrid, 4 de Mayo de 1906.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Insigne y glorioso Maestro: ¡Cómo agradecer dignamente el honor que V. me hace en su carta bondadísima, y el haber extremado su benevolencia hasta enviar su adhesión al inmerecido homenaje con que me honra *sólo* el afecto de mis generosos amigos! ¡V. que sabe que desde mis primeros pasos literarios, siento por V. el culto de reverente admiración, adivinará cuánto me anonada su condescendencia que pago con gratitud infinita!

Tan pronto como mi conferencia salga de la imprenta me honraré ofreciendo a V. el ejemplar primero y recomiendo a su indulgencia mi pobre trabajo que hubiese yo querido que correspondiese mejor a la distinción por mi inmerecidísima, que me hizo V. designándome para realizarlo.

Perdone V. en todo la insuficiencia con que correspondo

a sus bondades y no vea sino el inmenso deseo con que quisiera haber sabido merecerlas y la gratitud sentidísima con que procuro colmar el vacío de todo merecimiento.

Vicente saluda a V. y se une a mi gratitud que irá a expresarle de palabra.

Créame V. siempre la más respetuosa y adicta de sus amigas y la más fervorosamente entusiasta de sus admiradoras

q. b. s. m.

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

P. S. Perdóneme V. la descuidada forma de esta carta escrita con premura.

Madrid, 22 - XI - 1906.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Insigne Maestro: Interesadísima en el asunto de la elección de Presidente para la Academia —que no debió ser elección sino aclamación para quien, tan sin disputa, la merece— hubiera querido enviar a Vd. desde luego mi entusiasta adhesión, o mi sentida protesta (según el caso lo pidiera), mas por sincero que fuese mi sentir... ¡era tan insignificante y podía tan poco un parecer aislado!

Hoy leo en *El Imparcial,* la hermosa carta que escriben los escritores españoles y siento que no me hayan contado en ese número, pues me hubiese honrado en firmarla siquiera en último lugar; en el mío.

Poco vale mi firma; pero considérela V. escrita al pie de un documento que suscriben mi corazón y mi conciencia artística, y créame siempre su más respetuosa amiga y fervorosa admiradora

q. b. s. m.

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

S/C. Marqués del Duero, 8.

Madrid, 23 de Enero de 1907.
Marqués del Duero, 8.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Insigne Maestro: No agradecí a V. inmediatamente el precioso libro con que me obsequia, porque al recibirlo me hallaba en cama con fuerte ataque de *grippe* del cual no estoy libre todavía.

Algo mejor y entregada a la lectura del admirable estudio preliminar de las Poesías de D. Amós de Escalante —páginas que yo leía con la reverente fruición con que leo todos las de V.—, me encontró ayer su estimadísima carta, que tan inmerecidamente me honra y tanto me satisface cordialmente. Agradecidísima quedo al extremado elogio que la condescendiente bondad de V. dedica a mi artículo del *Homenaje,* si algún mérito tiene será el sentidísimo entusiasmo que me lo inspiró y la buena voluntad con que lo escribí, velando para ello una noche, porque mis quehaceres y la premura con que me lo pedían no consintieron mayor calma; pero el entusiasmo y la voluntad son cosas que siempre tuve y tendré, en cuanto alcanzo, para quien tan sin medida las merece. Lo que más me contenta en el *Homenaje,* es ver que pone de relieve algo que ya decía y resté de mi artículo por temor de que pareciese largo: lo que debe a Vd. la patria española, la más alta, la espiritual, para la que Vd. sólo, es todo un Renacimiento. El ver que esto empieza a verse y a estimarse —aunque no tanto como debía—, comprendo que satisfaga noblemente el corazón de Vd. Lo demás... ¡se queda aún tan corto! Respecto a la Revista Teresiana, no acierto a encarecer a Vd. cuánto agradezco y me alegra su oferta inestimable de colaborar en ella; y con cuánto contento veo que ya ha pensado Vd. en asuntos de tanto interés como los que me indica. Acaso nada habrá tan atractivo y fructuoso como la discusión crítica de las poesías atribuídas a la Santa, que a Vd. no le parecen auténticas en su mayoría (tampoco a mí en mi humildísimo criterio me lo parecieron nunca). La depuración del sin duda escaso caudal poético de Santa Teresa, nadie sino Vd. tiene autoridad para realizarla,

y esta meritoria labor sería memorable gloria para nuestro primer número (que saldrá, lo más tarde el 15 de marzo) si sus magnos trabajos le permitiesen a Vd. realizarla. Interesantísima será también la reseña de los poemas épicos y dramáticos que acerca de la Santa se han compuesto, pues el hecho mismo de ser "*todos malos*" teniendo tan alto objeto en que inspirarse, merece ser notado como síntoma y de ello extraería Vd. sin duda, una de sus admirables lecciones de crítica. En fin, que cuanto Vd. haga será "*de Lope*"; me limito, pues, a desear que haga Vd. algo para que la revista contenga páginas dignas de la Santa. ¡Qué contenta va a ponerse la Infanta Doña Paz cuando yo le anuncie la colaboración de Vd.!

Con el libro de D. Amós de Escalante me ha hecho Vd. tres regalos espirituales: el inestimable del estudio preliminar, el estimadísimo de las poesías de Escalante, y el de conocer en cuerpo y alma —¡y retratado por Vd.!— a un amigo de mi padre, de quien oí hablar mucho en mis niñeces. Todo esto debe y agradece a Vd. muy de corazón su más entusiasta admiradora y respetuosa amiga q. b. s. m.

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

Madrid, 7 de enero de 1910.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Insigne y admirado Maestro: Usted que sabe que fuí yo uno de los entusiastas que en ocasión memorable, se agruparon al rededor de un nombre excelso como bajo bandera gloriosa, para protestar de una solemne injusticia, no dudará que ahora sea yo también de los que más efusivamente se alegran y *realegran* de ver honrada en V. la Presidencia de la Real Academia de la Historia; pero aunque V. lo sepa, yo necesito decírselo por deber y por sentimiento juntamente, ya que en mí la admiración no es sólo un homenaje intelectual, sino un verdadero culto religioso y ferviente. En la Academia de la Historia

vive Vd. como en su propia casa, su Presidencia le pertenecía de derecho; pero... como no siempre se impone el derecho, y como hay que agradecer la propia justicia, es natural congratularse al verlos, al fin, triunfar en V. para honra de las letras y contento de los que tanto lo deseábamos.

Supe esa buena noticia por Vicente (que había ido a felicitarle por ella) la víspera de su viaje de V. por la noche, y no me atreví a molestarle con cartas en los momentos —siempre cortos— de los preparativos de marcha; después he estado enferma.

Reciba V. hoy con mi enhorabuena más entusiasta el deseo de un felicísimo año, para V. para su hermano D. Enrique y su señora, y téngame siempre por su más respetuosa amiga y admiradora reverente

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

EMILIA GAYANGOS DE RIAÑO

Hija del gran bibliófilo D. Pascual Gayangos y esposa de D. Juan Facundo Riaño, siempre estuvo rodeada de un ambiente de erudición literaria. Nació entre libros y vivió siempre entre libros, y allí, en el British Museum *de Londres, al lado de su padre, se iba, desde jovencita, apoderando de la lengua inglesa, que conoció a la perfección y de nuestra historia literaria. Por las relaciones que entonces adquirió y mantuvo después con escritores británicos y norteamericanos es por lo que en más de una ocasión servía de introductora de embajadores para con Don Marcelino.*

No se llamaba su discípula; pero lo era y de las más entusiastas, de las que iban a oír sus conferencias, de las que leían y entendían sus obras. ¡Y con qué cariño casi maternal, se preocupaba por él! "Cuídese Vd., no sé cómo su cuerpo puede soportar tanto trabajo y tan gran alma", dice en una de estas cartas.

Emilia Gayangos no es una escritora profesional. Tal vez por haber convivido tanto con las gentes de letras de su tiempo, su pluma se vió cohibida; pero talento, erudición y gusto no le faltaban para haber brillado entre las literatas más destacadas del pasado siglo.

Madrid, 8 de febrero de 1897.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi querido amigo: No quise interrumpirle ayer en medio de su triunfo para decirle una palabra, como tan sincera admiradora que soy de V., porque en verdad se está V. sobrepujando; cada día lo que hace tiene más vigor, más maestría, más nobleza. Le aseguro que sus lecciones en el Ateneo son goces para la semana entera; todos nos marchamos asombrados atónitos, encantados al oírle. Nos quejábamos del fastidio de Madrid; ahora tenemos lo que no es posible sea mejor en ninguna capital del mundo. ¿No querrá V. venir a comer con nosotros y Spottorno para que hablemos de "los muertos" y de la poesía de su Discurso? El día que le acomode a V. no siendo los lunes o viernes; una palabra basta.

Cuídese V. No sé cómo su cuerpo puede soportar tanto trabajo y tan gran alma. Paseé y cuídese por Dios y crea en nuestra sincera amistad, admiración y afecto. Su amiga

EMILIA G. DE RIAÑO.

Madrid, 12 de Febrero.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi querido amigo: Juan olvidó darle las gracias por nuestra parte por su bondad de preguntar por él. Su enfermedad y la de Giménez han sido la causa que no haya escrito rogándole

viniera a comer con él. ¡Tengo tan vivos deseos de verlo y darle la enhorabuena por el nuevo tomo! Es V. un hombre extraordinario, podríamos creer que el alma de Lope ha pasado a la de V. El asunto de los libros sigue haciéndome pasar muy malos ratos. ¡Tantas alzas y bajas; temo tanto morirme sin dejar los papeles de mi padre en sitio seguro! Cuando esto se resuelva, si el mañana llega a ser hoy, le avisará y espera verlo su amiga y ferviente admiradora

EMILIA.

Madrid, 8 de Junio. Barquillo, 4.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi estimado amigo: ¿Tendría V. la bondad de firmar la propuesta de Académico correspondiente a favor del Profesor A. Richmond Marsh Professor de Belles Lettres en la Universidad de Harvard (Boston), discípulo y admirador ferviente suyo? Valera se presta gustoso a secundarle y el amigo Saavedra también. Marsh sabe el español muy bien y desde la muerte de Lowell no queda nadie en esa Universidad que se interese por nuestras cosas.

De V. muy agradecida

EMILIA G. DE RIAÑO.

Madrid, 4 de Octubre de 1897.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi querido amigo: Juan me dice el cariñoso recuerdo que ha tenido de mi padre, que de todo corazón le agradezco, sobre todo por ser V. que tanto vale y a quien admiramos y profesamos tan sincero culto, el que se haya acordado de él ¡Gracias!

Por mi parte me alegro, deberle este nuevo favor. Las palabras que le dedicó en sus conferencias, están siempre en la memoria de su verdadera amiga.

EMILIA G. DE RIAÑO.

ISABEL LORING

Las cartas de Isabel Loring, Marquesa de Loring, que aquí se publican se refieren a un prólogo de D. Marcelino Menéndez Pelayo que apareció escrito en francés al frente del catálogo de los libros en venta del Marqués de Heredia, preciosa colección bibliográfica que procedía en buena parte de los fondos de la Biblioteca de Salvá.

Aparació en francés decimos; pero no fué redactado en francés el tal prólogo, sino en castellano, como se publicó en La Época, *según se lee también en estas cartas.*

D. Marcelino no escribió ni una línea siquiera que no fuese en castellano o en latín. Y no olvidamos al afirmar esto ni el Discurso de Gracias *en los Juegos Florales de Barcelona, que leyó él mismo en catalán ante la Reina Doña María Cristina, pero que lo vertió en la lengua de Muntaner, el canónigo Collell, ni tampoco la publicación de las cartas de D'Alembert y Galiani al Duque de Villahermosa, trabajo en que D. Marcelino se limitó a la transcripción de documentos que se los dió generosamente a su amigo Morel-Fatio para que éste los comentara. Y Morel-Fatio galantemente puso debajo del artículo propio el nombre de Menéndez Pelayo. Y hasta insistió después en afirmar que aquel era el único escrito en francés de Menéndez Pelayo. ¡En algo se le había de conocer a Alfredo Morel-Fatio que vivió muchos años en Versalles y legó sus queridos libros y papeles a la Biblioteca de esta ciudad!*

La pasión bibliográfica de D. Marcelino se trasluce bien a las claras en toda su correspondencia con Isabel Loring.

Málaga, 15 de Abril, 1891.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Querido amigo: Me dice Ricardo que ha tenido Vd. la amabilidad de ofrecerle escribir, en unión de Zarco, un pequeño prólogo al catálogo de venta de nuestra biblioteca.

Me parece un favor tan grande, dadas sus muchas ocupaciones, que dudo le sea posible realizarlo y deseándolo muchísimo, me permito suplicárselo directamente por si alguna influencia puede tener en Vd. los ruegos de esta antigua amiga.

Ya comprenderá Vd. (a pesar de su exagerada modestia), la importancia que dará al catálogo una recomendación con firma tan autorizada como la suya; lo considero de muchísima influencia para un buen éxito y siendo esto de tanto interés para nosotros en las actuales circunstancias, no titubeo en rogarle nos haga el sacrificio de dedicarnos algo de su atención y tiempo, que por poco que sea a de dar gran resultado.

Se presenta ahora una grandísima dificultad de tiempo, motivada por el retraso con que está terminando el librero su trabajo. Dudamos que sea ya posible conseguir comisiones de la América del Norte y sobre todo de México y no se puede perder ya un momento, sin exponernos a grandes riesgos. Esto me obliga a suplicarle que complete el favor, haciéndolo cuanto antes, pues es de gran interés que circule en seguida el catálogo y que vaya acompañado de su juicio y firma, aparte del uso que podamos hacer después, de su trabajo, publicándolo en los periódicos.

No sé si le diría a Vd. Ricardo que el librero aconseja se escriba en francés; como espero que Vd. y Zarco se pondrán de acuerdo sobre lo que se ha de hacer, ya decidirán Vds. por lo mejor, y prescindirán de esta indicación, caso de que presente dificultades.

Inútil creo decirle que le quedaré agradecidísima; reconociéndome sin el menor derecho a pedirle este favor; todo mi afecto y agradecimiento se me hace poco para corresponderle

y crea Vd. que se considera siempre deudora suya, su affma. amiga.

ISABEL LORING.

Málaga, 12 de Mayo, 1891.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Querido amigo Menéndez Pelayo: Debe Vd. haberme considerado muy ingrata al ver que no me apresuraba a darle las gracias por su precioso prólogo, trabajo mucho más extenso y profundo de lo que pretendíamos de Vd. No es la voluntad ciertamente la causa de esta falta; hace muchos días que mi batallón infantil me tiene de cabeza: extraordinarios de primera comunión, preparativos de comedias y complicaciones de males, acabaron con mis fuerzas y yo misma he estado mala con unas fuertes anginas. Perdóneme Vd., pues, por lo involuntaria que ha sido mi falta.

Decirle que le estamos agradecidos me parece expresar mal nuestra inmensa gratitud; ha respondido Vd. a nuestro deseo con una prontitud, una atención y un acierto, que verdaderamente no cabe llevar más allá la abnegación. Una grandísima pena me causa que teniendo la suerte de estar ayudados por personas como Vd., Zarco, Paco Silvela y otros buenos amigos que han ofrecido su cooperación, no alcancemos sin embargo el resultado que se podría esperar, a causa de la pesadez del librero que lanza el catálogo 11 días antes de la venta. En persona tan formal y concienzuda como él nos pareció, es incomprensible tal descuido, y crea Vd. que estoy agitadísima dando por perdidas las muchas ilusiones que había acariciado.

Esta mala impresión me excita a defendernos con más energía y aun voy a poner a prueba la bondad de Vd. rogándole que interese a Tamayo a tomar parte importante en la venta y a que mande a París un representante de la Biblioteca Nacional.

Vd. dirá que para pedir me pinto sola, pero su mucha bon-

dad es la que me lleva hasta abusar y como me han dicho que ha ofrecido Vd. dar ese paso por nosotros, no tengo valor para dejar de insistir y recordarle que si puede hacer algo, es preciso que sea inmediato.

En cuanto a su amable ofrecimiento sobre los prólogos de los siguientes catálogos, aun tenemos un año por delante; las ventas se repetirán anualmente en igual época y para la próxima ya le aseguro que no andaremos con este atropello, pues con tiempo cuidaremos de poner remedio.

No me queda más, querido amigo, que repetirle las gracias, decirle, con el corazón en la mano, que nunca olvidará este favor y que siempre le quedará agradecida su buena amiga

ISABEL LORING.

Málaga, 25 de Abril, 1892.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi distinguido y buen amigo: Nos ha parecido un abuso de la bondad de Vd. rogarle de nuevo este año que el prólogo del catálogo llevara su firma; fué demasiado importante su trabajo para que nos atreviéramos a solicitar su repetición y con gran sentimiento por nuestra parte, vemos aparecer este 2.º tomo sin el realce que hubiera Vd. dado a su contenido y sin el atractivo de su erudición.

El sacrificio ha sido grande, créalo Vd.; nos faltó ánimo para pedirle este gran favor y ahora me apena no haber intentado de su bondad el obtenerlo.

Quiere la fatalidad que esta venta se presente en circunstancias fatales. Contiene la parte referente a Bellas Letras, es decir, lo mejor de la colección de libros españoles, entre otros *La Academia de los Nocturnos,* manuscrito que tanto le encantaba a Vd., y coincide la importancia de esta venta con el estado desgraciado de la Hacienda española, que va a dificultar la cooperación del Gobierno.

Si el apoyo de Vd. es siempre de tanta importancia, en este caso lo considero imprescindible. Sólo su entusiasmo puede despertar decisión y arranque entre los Académicos y aun en el mismo Gobierno para decidirlos a tomar parte. Sea Vd., pues, patriótico y buen amigo y ayúdenos a salvar esas joyas nacionales que van a salir de España, probablemente inapreciadas, lo cual aumenta la pena de tener que desprenderse de ellas.

Conozco tan bien su bondad y son tantas las pruebas que de ella tengo que no quiero cansarle más con súplicas. Mucho puede Vd. hacer en nuestro favor, especialmente en las Academias; con el mayor empeño ruego a Vd., querido amigo, no deje de hacerlo, que si Vd., tan apasionado de estos libros, les niega su protección, mala suerte les espera a ellos y a nosotros.

Confío en su indulgencia y con el mayor cariño me repito suya afectuosa y verdadera amiga

ISABEL LORING.

Recuerdos de Ricardo.

CAROLINA VALENCIA

La piedad y sentimientos cristianos de Doña Carolina Valencia le fueron altamente simpáticos a D. Marcelino Menéndez Pelayo; por eso en carta que dirige el publicista católico Alvaro López Núñez, esposo de la poetisa, se expresa en estos términos, refiriéndose a su libro, "Poesías", con prólogo de Doña Emilia Pardo, Palencia, 1890:

"Con atenta carta de Vd. fecha en 3 de Agosto recibí el tomo de poesías de su señora, por el cual doy a Vd. y a ella las gracias, a la vez que la enhorabuena más cumplida. El libro ha sido para mí una agradabilísima sorpresa, pues aun cuando había oído hablar de su autora, no puedo ocultar a Vd. que he tenido siempre cierta desconfianza respecto de los versos femeninos. Pero entre las poetisas que exceptúo pondré desde hoy en adelante a la que con tan nobles y simpáticos acentos ha

recreado mi espíritu. No sólo hay en sus cantos pureza y elevación de ideas, sino una firmeza y seguridad de ejecución que son raras en versos de mujer, y que para sí quisieran muchos de nuestros actuales poetas. El buen gusto parece instintivo en la autora, y la limpia fluidez con que corren sus versos no daña en nada a la precisión del concepto ni hace su expresión lánguida o desaliñada. Muy pocos versos he notado que puedan calificarse de desmayados o prosaicos, y aun éstos se hallan en composiciones que por su carácter histórico o por su tono de oda académica parecen no haber nacido de una inspiración tan espontánea y personal como los otros. Pero cuando la poetisa se mueve en aquella esfera de lirismo suave, abundante y cadencioso que parece su región poética propia, el encanto de sus versos es grande, y son muy pocos los reparos que podría hacer el crtico más descontentadizo."

Astudillo, 24 de Junio de 1890.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Muy Sr. mío y de mi consideración: Tengo el honor de remitir a Vd. un ejemplar de mi libro de poesías que acaba de ver la luz pública. Recíbale Vd. como prenda de respeto y admiración de un poeta humilde y creyente, al literato ilustre y pensador profundo que es gloria de su religión y de su patria.

Al remitir a Vd. mis pobres versos, obro también deseosa de conocer su imparcial opinión acerca de ellos; ya que, según voy viendo en los pocos días que ha que andan por esos mundos prosaicos, tanto han dado que murmurar a algunos escritores sectarios.

De Vd. con el mayor respeto s. s. q. b. s. m.

CAROLINA VALENCIA.

Astudillo, 14 de Octubre de 1890.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Muy señor mío: Recibí su atenta carta, en la cual se digna darme a conocer la opinión que de mi libro ha formado, y cumplo hoy gustosa con el deber de dar a Vd. mil gracias, tanto por las halagüeñas frases que me dedica, como por la amabilidad en detenerse a examinar y juzgar tan a conciencia mi obra.

Reciba Vd. con el testimonio de mi mayor gratitud y estimación un atento saludo de mi esposo.

Soy de Vd. con toda consideración atenta y s. s. q. b. s. m.

CAROLINA VALENCIA.

JOAQUINA VILUMA

Aunque Joaquina Pezuela, que este era su verdadero apellido, no llegó a heredar el título de Marquesa de Viluma, como tal Marquesa era conocida y tenida por todos. Emocionante es la sincerísima y confidencial carta que sobre este asunto escribe la Marquesa a D. Marcelino.

Pero no sólo esta sino ¡cuántas otras intimidades familiares, cuántos sentimientos nobilísimos, cuántos datos biográficos y de carácter de Menéndez Pelayo y de la Marquesa de Viluma se revelan en esta correspondencia larguísima por su extensión y por el tiempo, pues duró toda la vida de Joaquina Viluma!

D. Marcelino conoció a Joaquina a poco de llegar como catedrático a Madrid. La vieja Marquesa Vda. de Viluma llamó a D. Marcelino para que completase la instrucción de su hija dándole algunas lecciones de filosofía. La discípula salió aprovechadísima, tenía gran talento natural, no menor afición al estudio y una disposición especial para percibir toda expresión artística y bella. Para Joaquina Viluma, mujer desgarbada, hombruna —por qué no decirlo si ella no se preocupaba de

tal cosa— fea a contento, casi con avaricia, no había en el mundo más que seres y cosas buenas y malas, feas *o* bonitas.

Las relaciones entre Menéndez Pelayo y Joaquina Pezuela son como de hermanos. Ella escribe sin coquetería ninguna de mujer, desmañadamente, en letra menudísima, y nada cuidada, en un papel cualquiera, mezclando unos asuntos con otros; pero con una sinceridad, con un cariño y una confianza extraordinarios. Unas veces le llama feo *a Don Marcelino, otras le dice* niño de mi alma, *le amonesta le riñe porque escribe aquellos artículos bibliográficos,* tan pesados *en la Revista de Archivos y Bibliotecas, y tiene mientras tanto en suspenso la* Antología de Poetas líricos y la Historia de las Ideas Estéticas; *le expone sus teorías originalísimas para que se cure el reuma; le regaña porque se gasta el dinero, que necesitaría para cuidar de su salud, en comprar librotes, y hasta le dice que no va a poder ir al cielo, porque allí no debe haber libros viejos para que se entretenga.*

Desde que falleció su hermano Pedro, solterón también, Joaquina está inconsolable, solamente el afecto de D. Marcelino que para ella es un segundo hermano, la sostiene. La Marquesa vivía durante los veranos en sus posesiones de San Pantaleón de Aras (Santander) y allí había de ir a verla una o dos veces en la temporada Menéndez Pelayo; aunque tuviera muchas cosas que hacer. ¡Deje V. a todos esos pelmazos que le visitan en la Biblioteca y no hacen más que robarle el tiempo y venga V. a comer uno de estos dias con nosotros! Y si él no iba, venía a Santander Joaquina con cualquier pretexto a charlar con don Marcelino, a enterarse de lo que escribía, a pedirle libros, a darle consejos para su salud.

En casa de los Menéndez Pelayo, Joaquina Viluma era una más de la familia. Hay que leer las cartas de Enrique en las que habla a su hermano Marcelino de la arribada a Santander, allá al comienzo de verano, de la pintoresca Joaquina, con toda la impedimenta que trae por delante, con su célebre guarda polvo —el que se deja olvidado en Madrid y le encarga a don Marcelino que se lo traiga—, con sus guantes del año de la polca y con todas sus salidas originales.

Y ella quería también mucho a Enrique Menéndez Pelayo que era quien sabía escribir cartas más bonitas *en Santander y el mejor poeta de la tierruca. ¡Cuántas veces en Madrid, iba don Marcelino a casa de Joaquina Viluma para leer los dos, versos de Enrique y recordar cosas de la Montaña!*

La Montaña era la tierra de los ascendientes de Joaquina Viluma y aquí en el Convento de Montehano de Padres Franciscanos, que tanto había favorecido en vida, quiso descansar después de muerta. D. Marcelino compuso en latín el epitafio de su sepulcro: Aquí yace con la esperanza de la resurrección Joaquina Pezuela Marquesa de Viluma y Casa-Puente.

Y al abrir el testamento de Joaquina Viluma se encontró una cláusula en la que de su ya tan mermado capital, dejaba a D. Marcelino Menéndez Pelayo quince mil *pesetas y las obras que quisiera coger de su librería. Si ella hubiera sabido que Menéndez Pelayo se compró inmediatamente una magnífica colección de clásicos latinos que vendía Quaritch, librero de Londres, ¡cómo le hubiera puesto de derrochón y manirroto!*

San Pantaleón de Aras, 9 de julio [1896]

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Anoche recibí su carta de Vd. que supongo escribiría el día anterior de su fecha, porque me figuro que votándose el mensaje el sábado, no se quedaría Vd. hasta el lunes en Madrid achicharrándose; porque según he visto en los periódicos la temperatura fué regular en esos días, y por el camino, si el wagón venía lleno como sucede en este tiempo, no dejaría Vd. de sofocarse, además de no dormir, con lo que habrá aprendido lo injustamente que se quejaba de la bajada, indispensable después de todo, a que le obligaba nuestra compañía tan compensada con otras ventajas; aunque probablemente la lección será inútil, pues nosotros, si no ocurre algo que lo impida, vendremos ya siempre antes que Vd.

Se equivoca Vd. suponiendo que estaré tranquila y descan-

sada aquí; pues al llegar hay siempre muchísimo que hacer, y este año que han de venir todos aquellos muebles en que estuvieron sumergidos Pelayo y la musa de la historia, mucho más; así que empiezo a escribir mientras comen los criados, y sólo Dios sabe cuándo podré concluir ésta.

Tampoco estoy nada tranquila, estando en pie todos los mismos problemas que me abrumaban en Madrid, y con una carta del Tío a Pedro, que nos entregó Isabel en la estación de Segovia, a la que hay que dar contestación, y me preocupa constantemente.

No se puede Vd. figurar, porque no me lo figuraba yo tampoco, lo que me duele renunciar al nombre que he llevado toda mi vida (pues bien sabe Vd. que no me conocen por otro), de cariño para mí, por haberlo ilustrado no sólo el que lo ganó, sino mi buen Padre con su mérito personal y esclarecidas virtudes públicas y privadas; y digo el nombre y no el título, porque ése, ni era, ni había de ser nunca para mí, ni los tengo yo ya en ninguna estimación, en vista de lo que los han prodigado y prostituído en estos últimos tiempos; pero si otro lleva el título no podemos seguir llamándonos así, y todas las ropas y objetos de la casa que llevan esa cifra hay que cambiarlos y volverlos a marcar. En fin, la cosa es mucho más penosa de lo que creía y estoy dándole vueltas a ver si puedo cortarlo sacrificando mis alhajas. Pero es tan inoportuno el tiempo de venderlas, ahora en verano, que no sé si alcanzará el que la Hacienda da para hacer la reclamación sin recargo, para hacerlo con alguna probabilidad de éxito; y aunque al Tío le cueste más, si es él el que lo reclama. ¡La vida está llena de amarguras, niño de mi alma!

No es pequeña por la que están pasando sus padres de Vd. con el mal de su hermano, y comprendo la perplejidad en que estarán con sus cartas, aunque diga y digan los otros, está mejor físicamente, porque como parte de ese mal es del espíritu, si él está agitado y descontento no se acabará de curar; fué notable error llevarle a París, tan lejos de los suyos.

En su carta no dice Vd. de sí mismo nada, ni de ahí ni de lo que hizo en Madrid, así que nada tengo que decirle; aunque

sí tengo que decirle que me avisaron de casa se les había ocurrido llevarle a Vd. mi guardapolvos que olvidó mi doncella al salir de casa y no dice nada de él, ni que lo haya traído, y como sentiría mucho perderle, porque aunque es viejo es de una tela muy fresca y muy buena, de que yo ya no me podría hacer otro, por lo que le ruego, si se lo dejó Vd. allá haga el favor de decirle a su criado lo lleve a casa, y si lo ha llevadó ahí, se lo mande a la tía Petra Ezquerra, calle de Hernán Cortés, 6, que ella se encargará de enviármelo.

No tengo tiempo de leer nada hasta ahora; pero ya luego leeré su libro por las noches, por el presente todas son arideces; ¡escríbame algo bonito por Dios!

Cuénteme también lo que hace, y como yo no tengo nada que contarle de aquí daré punto a estos renglones asegurándole como siempre del sincero cariño de su affma.

JOAQUINA.

P. S. Pedro pregunta por Vd. y le saluda. Por fin no sale esta carta hasta el 10, y el correo de anoche nos trajo la tristísima noticia de la muerte de Quadrado. ¡Válgame Dios que año tan completo de tristezas!

Madrid, 15 de Diciembre de 1897.

Sr. Dn. Marcelino Menéndez Pelayo.

Querido Marcelino: Su carta de Vd. no ha llegado hasta hoy, y como tengo tiempo, empiezo a contestarle, aunque no sé si concluiré, porque ahora estoy bastante mal de salud, y aunque no tan fuertes me dan vértigos como aquellos que tuve cuando vivíamos en la calle del Barquillo, y no siempre estoy para escribir ni para nada en verdad, habiéndome tenido que estar sentada en el suelo junto a Cervantes el otro día más de un cuarto de hora, por no poder llegar a casa, y gracias que me cogió en sitio tan poco pasajero a aquellas horas y en que era posible sentarse sin temor de ser aplastada por algún coche.

Ha sido bastante feo esperando al domingo para escribir, y haciéndolo tan tarde que no alcanzó el correo la carta, por lo visto, cuando llega hoy, en lugar de escribir el viernes, como le tengo dicho, que habiendo llegado el martes bien podía, y más que supongo que seguirán los trenes llegando y saliendo a las mismas horas de este verano, que son mucho más cómodas, y alcanzarán, si es así, las cartas, aunque se echen hasta la una me figuro, y tiene menos disculpa.

Más fino que Vd. ha sido su hermano que vino el domingo al anochecer, y me pareció buenísimo, como no le he visto nunca, ni cuando se daba por sano. Me dijo que seguía paseándose por estar persuadido del bien que le hacía, y el tiempo no se lo había impedido, pues ha hecho, desde que Vd. se fué, una temperatura primaveral, hasta por la noche, que sobre todo estas pasadas, de una luna tan clara, dice Pedro al volver, que parecen de verano, y aunque ha habido alguna niebla por las mañanas y ha estado nublado dos días, hasta hoy no ha llovido.

Ya veo que ha aprovechado Vd. bien el tiempo, y que se promete sean muy fructíferas las vacaciones, de lo que me alegro mucho, ya que se va con tan *indebida* anticipación, y también que le alcance a la Antología, que es lo que yo leo y lee todo el mundo; pues bien sabe que los tomos esos de Lope no cuentan para casi nadie, y que todo salga bonito y a su gusto, como no dudo.

De los libros que me dejó aun no he leído nada porque no he concluído todavía el del Sr. Monod, que es un protestante, o semi protestante, de una religión vaga y asoma la oreja muy a menudo, aunque es espiritualista, al menos.

Sus elogios de dos semipastores protestantes, son lo más caluroso que hay en el libro, y ese calor es lo único que los salva de ser pesados, aunque el lector haga sus reservas.

Lo que me ha dicho Pedro que es muy precioso, es un artículo de Valera sobre los superhombres, que trae la *Revista Moderna,* que yo quiero leer también y supongo que me la traerá Vd.; porque aunque me figuro no se la enviarán a Vd. ahí, sino a su casa aquí, todo se lo quedarán intacto hasta su vuelta, y me traerá ese número, que ya sabe Vd. cuánto me

gustan a mí las cosas de Valera, y más las de ese género de gracia en serio, en la que es inimitable.

Siento que no haya Vd. visto aún a las únicas personas conversables de esa Beocia, porque se va a enmohecer como de costumbre, y le suplico dé mis afectuosos recuerdos a los Escalantes cuando los vea.

Con efecto ayer no pude concluir ésta porque antes de almorzar me puse ya muy mal y después, cuando llegué a entrar en caja, no se veía ya para escribir; estoy pasando una temporada muy mala y de una tristeza mortal.

Ya habrá Vd. visto qué noticias tan contradictorias dan los periódicos sobre la recepción de Weyler; los que escriban la historia de estos tiempos trabajo tendrán para dar con la verdad; en este caso sin calcular el número de admiradores, cosa difícil y sujeta a error; parece ser que estos sólo son comentarios repúblicanos y carlistas, no tomando realmente la población de Madrid parte alguna en esos entusiasmos.

Lo mismo ha sucedido con el mensaje de Mac Kinley que ha proporcionado al saladísimo Cavia la ocasión de escribir uno de sus chistosos artículos, llevando el asunto a Móstoles con la mayor oportunidad; pues con efecto los órganos de la opinión en esta ocasión están tan acordes como el de este célebre pueblo; si no en los días del viaje ya lo habrá Vd. leído.

Porque no se enmohezca con el verdín de los pasados siglos y tenga algún contacto con los presentes, escribo todo esto, porque estoy tristísima como ya le he dicho, además de mala, pero ya no digo más, que puede que no lo lea y sea perder el tiempo y hacer un esfuerzo inútil, y por lo tanto hago punto y me despido hasta otro día volviéndole a recomendar escriba cartas bonitas y a poder ser en viernes o sábado temprano, y deseándole como siempre todo agrado y ventura su affma.

JOAQUINA.

No me dice si envió las semillas a la tía Petra, cuyas señas llevaba el paquetito; no deje de hacerlo y de decírmelo, que tenemos mucho interés en todo lo que se refiere a la huerta.

San Pantaleón de Aras (Santander), 18 de Agosto de 1898.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Bastante feo ha sido esta semana efectivamente, amigo Marcelino, y más feo aún con Dios que conmigo, que es lo peor porque ha habido dos días de fiesta, nada menos que la Asunción, la gran festividad de la Virgen, en que no debía de haber trabajado y entonces hubiera podido escribirme; pero por lo visto no ha hecho ningún caso de la Santísima Virgen; ni le va Dios a querer nada, ni la Virgen tampoco por desagradecido cuando acaban de concederle lo que más podía gustarle, y ya no le concederán gracia ninguna.

No ha sido pequeña la que les ha concedido a los Sres. de Cueto, volviendo a la vida, después de sacramentada, a la pobre Doña Amparo. ¡A los 90 años! Para mí no lo hubiera sido, y me causa horror la idea de vivir tanto; pero ella deseaba vivir, y yo se lo escribía a D. Leopoldo dándoles la enhorabuena, que es lo que Vd. debiera hacer, aunque él no se la diera, ni cómo era posible en los momentos en que estaba ella tan malísima.

No veo nada de lo que escribo, porque está formándose una tempestad que Dios quiera que descargue después de las rogativas que están haciendo desde antes de ayer, porque está ya casi perdida la cosecha y esto es una desolación.

Veo con gusto que ya salió de los portugueses pesados, y pasó a Gil Vicente, que es amenísimo y un dramático como en más de dos o tres siglos no vuelve a haber otro; ese trozo también me gustará a mí, pues supongo lo trataría bonitamente, y no sólo para los eruditos.

Con la venida de nuestros primos los Cerecedos, el calor y la confección de mermeladas, apenas leo más que los periódicos, pero el estudio sobre... [nombre indescifrable] me gusta mucho más que los otros, que parecen seres de otra especie, y lo poco que leo es gusto.

No me sucede lo mismo con los periódicos, aunque no los tome con el furor de Pedro que vuelve a recaer en sus extravagancias, y la otra noche me hizo una penosísima escena in-

concebible, dadas nuestras circunstancias; pero a mí también me duelen y me amargan tantos desastres y humillaciones.

Por lo que Vd. dice, ni en Santander, ni Vd. tampoco, como de costumbre, se han dado cuenta de la situación, cuando critican la paz y hablan de haber resistido en La Habana. ¿A quién habían de resistir cuando los yankees estaban decididos, como lo han dicho muchas veces, y era lo natural, a no atacarla, sino tomarla sin perder ni un hombre, ni un proyectil, continuando el bloqueo con todos sus barcos, ahora que ya no tenían otra ocupación, por hambre, como no se hubiera tardado mucho tampoco, no teniendo remedio, sin una escuadra *verdadera* (no 4 cruceros, medio blindados solamente), igual a la suya, o poco menos, para forzar el bloqueo, y aprovisionar la capital y toda la isla? Por hambre se rindió también Santiago y lo mismo sucedería con las otras poblaciones, que sólo las que estuvieran en esas malas condiciones atacarían ellos, y esas resistencias, poco brillantes, contra el hambre, no hubieran hecho más que sacrificar vidas inútilmente y hacer más onerosa aún la paz, porque ellos quieren resarcirse de todos sus gastos, y como ya saben que son los amos, porque son los más fuertes y los más ricos, impondrán su voluntad. En cuanto a los marinos ¿qué culpa van a tener unos infelices a quienes se envía a una destrucción incostable, y se resignan heroicamente a perecer yendo con sus 4 barcos delante de una formidable escuadra de 22 con artillería de triple calibre que ellos y proyectiles incendiarios, a pesar de los convenios internacionales? Los desdichados son tan dignos de admiración como de lástima.

Perico Puente va a venir el sábado, y no estará más que cuatro días o cinco, y yo me alegraría mucho pudiera Vd. venir, mientras él estuviera, a comer un pollo de Guinea, único que queda; pero me temo que esos huéspedes de la biblioteca, estropeen mi plan; no deje de escribirme y decirme lo que va a hacer en esos días, en que de todos modos tendría que escribir para hacerse el fino con su siempre affma.

JOAQUINA.

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ

Poetisa puerto-riqueña, de quien ya en el Epistolario que lleva por título Menéndez Pelayo y la Hispanidad *hemos dado a conocer alguna carta, representa la voz de las literatas de nuestras Antillas agradeciendo a D. Marcelino los preciosos prólogos de la Antología de Poetas Hispano-Americanos.*

Habana, Mayo 24 de 1886.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Amigo de mi espíritu y de mi más alta consideración y respeto: Su carta, no obstante que conozco que son inmerecidos los elogios que tan amablemente me prodiga Vd. en ella, ha sido motivo de alborozo y esparcimiento para mi corazón, que no creí ni por un instante que había de tener tan inmensa dicha.

Debo confesarle a Vd., porque así lo siento, que fuí agradablemente sorprendida por su benévola carta que me proporciona el placer de tener entre *mis memorias gratas,* el autógrafo de una de las más legítimas glorias de la literatura de hoy, a la cual me complazco en rendirle mi ferviente culto.

Hace tiempo que lo conozco a Vd. o lo que es lo mismo, que lo admiro.

Mi consecuente amigo Sánchez Pesquera, me ha hecho siempre de Vd. las mejores ausencias, y esto añadido a los merecimientos en que Vd. abunda, ha hecho que yo me convierta en su más entusiasta admiradora. ¡Ah, mi amigo Menéndez! ¡Cuánto hubiese yo ganado con el comercio intelectual, con el cambio de ideas, con el trato con Vdes., literatos insignes, que han podido mediante el círculo en que se han agitado, llegar a la cumbre del saber, allí donde se confunden entre sí todas las ideas del progreso humano! ¡Pobre de mí! Desde este peñón, no importa que sea florido, sólo puedo desde lejos, ad-

mirar a los que están en lo alto y decir con Góngora: *Amarrada al duro banco* ¿qué puedo hacer? Acepte Vd., generoso e ilustre poeta, la expresión más cariñosa y entusiasta de mi consideración y afecto, y crea que siempre miraré con orgullo y cariño el autógrafo de Vd., que guardaré toda mi vida *en el libro de mis caras memorias.*

Adiós. de Vd. affma. amiga

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ.

Habana, Abril 10 de 1893.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Mi ilustre y admirado amigo: Siento un gran placer al felicitarlo por su hermoso libro 2.º de la *Antología* que acabo de ver en la Librería de López "Moderna Poesía", en la Calle del Obispo de la Habana.

¡Qué gran servicio viene Vd. prestando a las letras castellanas! Los que amamos la literatura como ideal de nuestro espíritu, y nuestro corazón; los que sentimos el culto de la tradición por nuestro hermoso y rico idioma, sentimos también la necesidad de que hombres tan excepcionales como Vd., de tan amplios y profundos conocimientos literarios, nos señalen el rumbo cierto, el verdadero camino, hoy que desgraciadamente en toda la América Española, sólo reina la más completa anarquía poética, pervirtiéndose. de día en día, el gusto con la lectura de tantos poetastros que *nutren su numen plagiando* de los franceses, mejor dicho, desfloreciendo aquí y allá pensamientos ajenos.

Yo le felicito a Vd. por su obra, que no por humilde y pequeña mi voz ha de serle menos grata a Vd., siendo como es sincera por partir del corazón. Ahora quiero suplicarle que de vez en cuando me dé alientos, con su autorizada voz de maestro y de amigo. Aquí, en este amable retiro donde vivo,

tiene Vd. quizás la más entusiasta admiradora de su talento y sin quizás la más devota amiga que le recuerda con cariño

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ.

Mi dirección 4 esq. a 5.ª Vedado. Habana.

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

También de Soledad Acosta se reprodujo en el Epistolario de Menéndez Pelayo y la Hispanidad *alguna carta de las más significativas.*

Esta escritora colombiana, que residió largas temporadas fuera de su patria y principalmente en París, conocía personalmente a D. Marcelino, pues estuvo en España, en 1892 como delegada de su país, para asistir a las fiestas conmemorativas del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Se dedicó principalmente a la crónica y fundó una revista redactada exclusivamente por plumas femeninas.

París, 24 de Octubre de 1893 / 6, rue Crevaux.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Muy señor mío de mi mayor aprecio: Tengo el honor de enviar a Vd. por este correo un ejemplar de las *Memorias* que presenté el año pasado en los Congresos que tuvieron lugar en España con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América. Si por si acaso tuviera Vd. tiempo de arrojar una mirada sobre mis humildes trabajos sería para mí inapreciable honor el conocer la opinión franca y sincera de Vd. acerca de los estudios que hace largos años me han ocupado en todo lo concerniente a la Historia americana.

Con la mayor consideración me repito de Vd. segura servidora

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER.

LAURA

¿Quién es Laura? se preguntará sin duda el lector de este Epistolario, y ¿quién es Laura? me he preguntado también yo. ¿Chi lo sà?

Laura es una romántica anónima, una entusiasta de don Marcelino que guarda con veneración el retrato del joven poeta Menéndez Pelayo, que por entonces escribía versos a Lidia y a Aglaya en La Ilustración Española y Americana.

Aunque seguramente que no se oculta bajo este nombre ninguna literata, no hemos dudado en transcribir la carta que sigue, pues es reveladora del entusiasmo que entre cierto público femenino y semidocto despertaron los primeros escritos de Menéndez Pelayo y sus poesías, aún al otro lado del Atlántico.

Buenos Aires, Marzo 26 de 1881.

Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Señor, un deseo inmenso me impulsa a escribir a Vd., aun saltando por todas las conveniencias: la admiración que sus hermosas poesías me inspiran y que han hecho vibrar las cuerdas más sensibles de mi corazón. Alejada de mi adorada patria, enferma de nostalgia, sólo encuentro consuelo en lo que a ella se refiere. ¿Y qué gloria más grande para mi España que la de tenerlo a V. por uno de sus más preclaros hijos? Pocas veces, señor, se encuentra reunida en una persona sabiduría y sensibilidad; los sabios generalmente tienen su corazón seco, V. al paso que es un hombre tan eminente, posee una alma tan sublime que parece que fuera uno de los escogidos de Dios para sentir y expresar lo que hay de más elevado, lo que más nos aproxima al Ser Supremo.

Cuando he visto la fotografía conocí que su alma debía ser muy hermosa y no me engañé, luego en el modo de expresar el amor que siente, conocí que el alma se parecía a su figura. Yo ruego porque sea tan feliz como le deseo. Desde tan

lejos tiene en mí una amiga del corazón, porque aunque diferente en edad y estado, hay en nuestras almas mucha analogía, a V. debo los momentos más preciosos que he pasado en mi vida, ¿cómo no quererlo? Leo con avidez la *Ilustración Española* donde V. escribe también, ¡pero tan poco!

No se burle V. de mí, no lo creo, porque conocedor de los misterios de las almas no se puede reír de unas cosas tan serias. Quizá nunca veré a V. y aun cuando así fuera, ¿quién sabe si me atrevería a decirle: yo soy una amiga de corazón?, pues aunque mi sentimiento es purísimo no todos pueden saberlo, pues el mundo juzga como quiere. Aun cuando V. fuera tan bueno que quisiera poner dos letras a su amiga, no podría ser; yo no puedo recibir carta de nadie y tendría que privarme de una cosa que me haría tan feliz; comunicarme con una persona como V. es una honra muy señalada pero sufriremos hasta el fin. Dios y yo sabremos, nadie más sabe que V. me inspira una tan grande amistad; si otra persona lo supiera sufriría mucho pues nunca comprendería lo que había de santo en este sentimiento.

Adiós señor, perdóneme mi atrevimiento, sólo tengo disculpa en que su gran penetración sabrá apreciar las cosas en su verdadero valor, soy desde tan lejos su amiga de corazón

LAURA.

Está escrita esta carta sobre la rodilla; oraciones tomadas todas sin ilación ni concierto; para escribir tales cosas a un sabio es necesario mucho valor.